

## **La historia , aventura humana**

**Emir Sader** 18 de diciembre del 2002

*Traducido para Rebelión por Hugo Scotte*

La historia nunca se detuvo. Los hombres tienen historia porque tienen capacidad de trabajo. Transforman la naturaleza para sobrevivir y así dejan para las generaciones posteriores un mundo siempre cambiado - para peor o para mejor - en relación a aquél que recibieron. En eso también se diferencian de los animales, que sólo recogen lo que encuentran en la naturaleza. Siempre se argumentará que las abejas y las hormigas trabajan, pero nunca acumulan, realizan siempre la misma tarea, de generación a generación, mientras los hombres revolucionan sus propios métodos de trabajo. Por eso, cada generación es diferente de la anterior.

Esa capacidad de trabajo, de transformación del mundo que los cerca es lo que hace de los hombres seres especiales. Una generación nunca vive de manera semejante a la anterior, mientras los animales repiten mecánicamente la vida de sus antepasados, sólo cambia en sus existencias lo que es introducido por los hombres - comida para gatos, postes, collares.

Eso no significa que la historia humana sea teledirigida, guiada por una línea que marcha en una dirección determinada. Es verdad que si miramos la sucesión de formas de la sociedad, ellas presentan ciertas tendencias, como el pasaje de las economías rurales hacia las urbanas, de formas de esclavitud hacia el trabajo libre, de Estados religiosos, hacia Estados laicos, etcétera. Pero nada de eso significa que exista un futuro predeterminado al final de todo y hacia el cual se camine.

Una lectura de las obras de Marx, que podría llevar a eso - con el agregado de expresiones que parecen indicar evoluciones inexorables de la historia - fue captada y transformada en una visión mecánica de la evolución humana por parte del stalinismo y por todas las versiones mecanicistas y economicistas del marxismo. Pero al contrario, en su núcleo central que es la dialéctica, el marxismo representa el ejercicio vivo para captar las tendencias y contratendencias de la historia como un movimiento abierto, producto de los factores materiales y culturales heredados y de los enfrentamientos sociales y políticos de cada momento.

El stalinismo y el "pensamiento único" coincidieron al intentar decretar en un cierto momento el "fin de la historia", como lo ha demostrado Perry Anderson en su libro "Los fines de la historia". El stalinismo, en la segunda mitad de los años 30, cuando la constitución de la URSS llegó a afirmar que habían terminado las clases en el país y se comenzaría a ingresar en la fase final de la historia. El "pensamiento único", con Fukuyama, al final de los años 80, cuando pretendía que el horizonte definitivo de la historia humana había sido alcanzado: la democracia liberal y el capitalismo de mercado. Ambos, interpretando de forma esquemática una visión hegeliana con

fuertes connotaciones finalistas, querían terminar el juego cuando creían que estaban ganando.

Sin embargo, la historia continúa, no apenas como hechos, sino también como desafíos de paradigmas que podrían parecer permanentes. Los hombres continúan haciendo historia, aunque sin conciencia, alienados. Transforman el mundo para sobrevivir y transforman el trabajo, de instrumento de libertad, en instrumento de alienación. Alienación en todos sus sentidos: producen para enriquecer a otros, no tienen consciencia de que son los generadores de toda la riqueza y que están transformando el mundo. No deciden lo que hay que producir, cómo hay que producirlo, a qué precio y para quien. Por eso los hombre abominan el trabajo. Si se les pregunta lo que les gustaría hacer, acostumbran a responder todo - dormir, descansar, comer, hacer el amor - menos trabajar. Prefieren todo lo que tienen en común con los animales, en detrimento de lo que ellos mismos poseen de específico y liberador: el trabajo como instrumento consciente de transformación del mundo.

Pero de pronto resurge delante del hombre su capacidad de destruir y reconstruir lo que él mismo hizo. Justamente porque todo lo que el hombre construyó puede ser reconstruido por él. Entonces la libertad humana resurge con toda su fuerza. Los momentos revolucionarios de la historia de la humanidad son aquellos en que el hombre vuelve a soñar con el "asalto al cielo", creyendo que todo es posible, cuando en realidad una generación puede transformar el mundo de acuerdo a las condiciones heredadas de las generaciones anteriores. Pero los sueños de transformación son los que alimentan el cambio consciente del mundo.

Todo eso para decir que vivimos entre el peso de la herencia del gobierno Fernando Henrique Cardoso y los sueños de transformación que eligieron más de 50 millones de brasileños. La historia parecía congelada, con aquellos rostros pálidos que nos explicaban que habían hecho todo lo que debía ser hecho - y todo lo que fue hecho fue malo y grosero y nos llevó a un callejón sin salida. Ahora parece que la historia vuelve a abrir sus grandes avenidas, aunque sembrada de minas dejadas por un gobierno que convirtió el país en una bicicleta financiera, que dejó el trabajo más precario, que promovió el desaliento y el abandono de nuestras identidades.

Lo que se decide a partir de ahora, cuando la historia vuelve a surgir frente a nosotros, como un abanico de posibilidades, son alternativas que los hombres - conscientemente organizados y luchando por sus intereses e ideales - son quienes decidirán las que triunfarán.

La historia ni "camina hacia el socialismo", ni tiene que quedar congelada en el capitalismo. Esa es una de las grandes lecciones del siglo XX en el que un sector de la humanidad rompió con el capitalismo y adhirió al socialismo y una parte de ella retornó al capitalismo. Por lo tanto no hay teleología, nada está predeterminado, por dura que sea la herencia recibida de una generación que dirigió el Brasil en el camino de la mercantilización de la vida. La historia humana es siempre una aventura entre la determinación y la libertad.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:  
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 